

Notas Literarias

Una Vicuña en Nueva York

Publican antología en inglés de escritora chilena premiada en concurso neoyorkino de poesía.

por Luis Vargas Saavedra

A Cecilia Vicuña le han editado una antología bilingüe, espléndidamente traducida: *Unraveling Words & the Weaving of Water* (Descifrando palabras y tejido del agua). La saca Graywolf Press, gracias al patrocinio del Minnesota State Arts Board y del National Endowment for the Arts (grandes "Fondarts" de los Estados Unidos). El libro trae una etnográfica introducción por Eliot Weinberger, traductor de Octavio Paz, Borges y Huidobro (su *Altazor*), y, ahora, de Cecilia Vicuña. También, en es-

trecha colaboración con la poeta, la traduce Suzanne Jill Levine, autora de un fino análisis del arte de traducir.

¿Quién es Cecilia Vicuña? El rabadomante Nemesio Antúnez, que hallaba arte y hallaba artistas, sabía quién y cuánto era Cecilia Vicuña al darle una sala del Museo de Bellas Artes, que ella alfombró con hojas de plátanos orientales. Francisco Zegers, otro rabadomante, supo que debía editarle en su Colección «El Verbo Otro» el libro más lindo que ella ha escrito hasta ahora, creo yo. Se llama *La Wik'uña*. Y se me antoja su autorretrato.

Nació en Santiago, en 1948. Estudió arte en la Universidad de Chile. Partió becada por el British Council a Londres, donde se quedó hasta 1975. Ese año comenzó una serie de viajes por el continente criollo, investigando en el shamanismo andino, las tradiciones orales, la mitología

y farmacopea. En 1980 se radicó en Nueva York.

De sus siete libros sólo le conozco tres: *Palabrarmas* (sic); *El imaginero*, cuadernos de poesía y crítica, Argentina, 1984; *La Wik'uña*, Santiago, 1990. Y el reciente *Unravelling Words & the Weaving of Water*. Leyéndolos, comprendo que Cecilia Vicuña aspira a expresar una mística andina adivinada a base de etnografía y lírica. De esta manera, ella se ha quechuizado a su pinta y talla —logrando una poética de la palabra donde lo etimológico cobra rango de conjuro, mediante una urdimbre de sonidos y significados, que aspiran a dar la unión amorosa de lo creado con su Creador; o sea, una especie de mística lexical. Toda su poesía es sigilosa, enemiga del alarde letal. Y, a veces, tan leve como un vilano. Elude los impactos, las fastuosidades, la gran arquitectura, para murmurarse con "Aguas que rezan con sólo



Cecilia Vicuña.

bajar/. ¡Nadie era tan feliz como el agua./ Excepto la piedra que la sujetaba!"

Ha incursionado en cerámica, en cine y en escultura, expresiones que no he visto, pero que, por las fotos, parecen tanteos de lo mismo: un oponer cañitas e hilachas ante los bulldozers, y un salmodiar etimologías trascendentales, como conjuros contra la desacralización, toda Cecilia Wikuña: una sacralizadora.